

Jorgenrique Adoum: El sentido de la lucha en exilio

GABRIELA CHAUVIN

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

RESUMEN

El presente ensayo de Gabriela Chauvin propone, a la vez que un tributo al poeta Jorgenrique Adoum –fallecido en julio de 2009–, un acercamiento a su libro *Prepoemas en posespañol*. Es una reflexión sobre la relación del exilio con la memoria, la muerte y la resistencia, tomando como eje dos poemas: «Good-Bye Lola» y «Epitafio del extranjero vivo». Desde un punto de vista sensible y particular se analiza el significado de la lucha en el exilio; si la mayoría de las veces ésta es el eslabón o el requisito de la derrota o la victoria, en la poesía de Adoum la lucha es la materia constante de la que están hechos los domingos y sus muertes: si hay una manera de no llegar a ninguna parte es manteniéndose en un combate inmóvil, sin descansos ni victorias ni derrotas, deambulando en el no-lugar que es el exilio. De esta manera, el epitafio se convierte en la metáfora de la lucha perenne entre la muerte y el nombre, entre la existencia a través del lenguaje y la tumba que la soporta. *Prepoemas en posespañol* se incluyó en el libro *Informe personal sobre la situación*, y se publicó por primera vez en 1973.

PALABRAS CLAVE: Jorgenrique Adoum, exilio, poesía ecuatoriana, destierro.

SUMMARY

Gabriela Chauvin's essay is both a tribute to the poet Jorgenrique Adoum –who passed away in July, 2009– and a critical reading of his *Prepoemas en posespañol*. This collection of poems is seen as a reflection on exile's relation to memory, death and resistance. Two poems are used to illustrate the point: «Good-Bye Lola» and «Epitafio del extranjero vivo». Chauvin's reading studies the significance of fighting while in exile; fighting is, most of the

time, a requisite for or a link to either victory or defeat, in Adoum's poetry; battle is the matter Sundays and their vanishment are made of: if there is a way to go nowhere, it is static fighting, without rest, defeat or victory, wandering in the emptiness that exile is. Thus, the epiphany becomes a metaphor for the perennial battle between Death and the word, between existence through language and the grave that tolerates it. *Prepoemas en posespañol* was included in the book *Informe personal sobre la situación*, and was published for the first time in 1973.

KEY WORDS: Jorgenrique Adoum, exile, Ecuadorian Poetry, vanishment.

¿CÓMO DIALOGAR CON un lenguaje no lenguaje; cómo vivir en un país no país sobrellevando un sistema no sistema; y cómo, a su vez, concebir un amor no amor entre el ser y no ser de un habitado no habitante? ¿Cómo se puede hablar al mismo tiempo de certezas y de certezas al revés cuando quien habla está exiliado del cielo, de la tierra y de sí mismo algunas veces?

En el universo poético de *Prepoemas en posespañol* de Jorgenrique Adoum, el exilio se manifiesta de diversas maneras: uno es el exilio del mundo a través de la expulsión de un ser humano por parte de un país y de un sistema; otro, el exilio que provoca el tiempo, dada su propia naturaleza, en los recuerdos de la vida; también el exilio está presente a través del lenguaje y mediante el amor y el desamor y cada domingo por la tarde.

Aventurarse a desarrollar todas las variables del exilio en la obra mencionada tomaría quizás un par de volúmenes; por ende, la siguiente reflexión se centrará en los poemas «Good-Bye Lola» y «Epitafio del extranjero vivo» para conocer o indagar en ellos los posibles significados que el exilio transmite. He organizado estos poemas en torno a tres ejes de significación: el primero tiene que ver con el exilio y memoria; el segundo, con exilio y muerte; y el tercero, con exilio y resistencia.

EXILIO Y MEMORIA

La cuarta acepción del *DRAE* define al exilio como el «lugar» donde vive el exiliado; y en el uso cotidiano no es extraño escuchar que alguien «viva en el exilio», lo que es un tanto irónico puesto que en realidad el exilio no es un lugar: quien conoce el exilio más allá de su significado en los libros sabe que éste contiene por lo menos tres lugares: el que se deja; al que se quiere llegar –que es, paradójicamente, el mismo lugar que queda atrás pero al que

nunca se volverá–; y el lugar por el que el cuerpo transita. El problema del exilio es que se vive en un no espacio, en algo que se lleva en la memoria y no en el espacio real: el espíritu o las emociones se sitúan entre el pasado y el porvenir, pero no en el presente. El exiliado habita en un deseo, y ese deseo permanente es el de encontrar algo, habitando un lugar que solo existe en la memoria:

con hambre y hembra este hombre
surreal su realidad

desretratado en su pasaporte
descontento en este descontexto¹

Habitar un deseo, o vivir en el exilio, se transforma en una utopía infernal, si no por lo menos bastante dolorosa, pues solo y solo se vive en el recuerdo de lo que se ha ido. Y esta memoria no funciona como esperanza; el recuerdo intermitente o el deseo de volver hostigan con la certeza de que el tiempo pasa y sigue pasando, recalando que lo que se dejó no volverá a ser, y ni la fortaleza o la terquedad pueden servir para adquirir un nuevo cielo:

indianamente estoico estoy co-
mo desterrado descielado también
acostumbrándome a este mal malo
de la tos de la memoria²

La memoria es el lugar donde el poeta encuentra asilo y es también su enfermedad. Hay veces que para vivir exiliado no es imprescindible el movimiento: no se trata de un asunto exclusivamente limítrofe, basta decidir encerrarnos o callarnos cuando una realidad nos duele, o basta que una sociedad no nos contenga –es decir, que nos sintamos ajenos a sus normas o donde nuestra expresión no quepa–, para autoexiliarnos en una lectura, un autobús, un recuerdo, una tarde, en cualquier cosa:

esta desactividad de posvivo acostumbrado
a los quién sabe los cómo los qué pena

-
1. Jorgenrique Adoum, *Obras (in) completas, tomo 1, poesía*, «Epitafio del extranjero vivo», Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2005, p. 338. Todas las citas corresponden a esta edición.
 2. J. Adoum, «Good-Bye Lola», p. 330.

el mundo es desde hace años un domingo de tarde
la estación de donde cada vez regresas a lo que eres
los aeropuertos donde se menos acaban los que quedan³

De alguna manera el exilio se sitúa entre dos aspiraciones contradictorias y estancadas en la memoria: recuperar el espacio casi imaginario del exiliado –llámese patria, antecedentes o cultura–, y volver a un tiempo que se ha convertido en mentira porque a la gente, al amor, a las emociones de las que a uno lo expulsaron no se vuelve:

después de añísimos de quizaces, talveces y ojalases
no quedan sino porqués nuncamases y tampoco⁴

EXILIO Y MUERTE

En el fondo del exilio está la muerte. La primera es la muerte física porque el exiliado desaparece de la vida de los demás, deja de crecer, de conocer, de reír y de pronto, obligado a estar en otra parte, llega a un nuevo mundo en el que no tiene pasado, en el que nunca ha existido:

desretratado en su pasaporte
descontento en este descontexto⁵

El lugar que dejó queda ocupado por un signo de interrogación; en su lugar está el vacío. Y el hombre que está lejos, deshabitado, se habita de recuerdos, deseos, imaginaciones de vivir en un mundo diferente:

trabajando y trasubiendo
para desagonizarse de puro mal amado⁶

No se puede regresar al lugar de donde a uno lo han desterrado porque cuando se vuelve todo ha cambiado: las casas, las calles, las ideas propias

3. J. Adoum, «Sunday Bloody Sunday», p. 337.

4. J. Adoum, «Recuerdo de la bella», p. 335.

5. J. Adoum, «Epitafio del extranjero vivo», p. 338.

6. *Ibid.*

y las de quienes dejamos. Los conocidos ya son diferentes y el exiliado descubre que ha quedado entre paréntesis por un tiempo, que verdaderamente ha muerto estando lejos, sin quererlo, sin saberlo:

mismamente sin por qué
yéndome
como quien no quiere la cosa⁷

La muerte también se encuentra en el silencio que implica el exilio. Quien está lejos no puede hablar; por tanto, está fuera del lenguaje. No tiene voz y sin embargo no calla y a la vez su grito no lo lleva a ninguna parte: no está en tierra ni en cielo alguno, se queda:

donde dios está en todas partes puro eco
de ese bisílabo que me duele adentrísimo⁸

El destierro implica el descielo. Solo los sepultados y los expulsados de su tierra están privados de su cielo. El único que no tiene cielo es quien está bajo una tumba, y lo que escribe el «descielado» son sus constantes epitafios. Sin cielo, sin tierra, errante muere cada día sin morirse:

y sigue remuriendo en un círculo virtuoso
de su larga desmuerte enduelecido⁹

Escribir en el exilio es como rayar sucesivos epitafios. El epitafio, al igual que el exilio, es la metáfora de la muerte en vida. El texto de un epitafio señala un lugar de existencia no lugar, un espacio habitado por un muerto, que es casi como decir un espacio deshabitado. Las letras, las reseñas, las emociones impresas en él están desprovistas de autor, aunque el autor está más cerca de su texto que ningún otro autor de cualquier tipo de obra: el epitafio y el muerto son uno solo, y hablan y están, sin eco, en un país extraño denominado en el poema:

esta república sepulturería pública¹⁰

7. J. Adoum, «Good-Bye Lola», p. 330.

8. J. Adoum, «Sunday Bloody Sunday», p. 337.

9. J. Adoum, «Epitafio del extranjero vivo», p. 338.

10. *Ibid.*

EXILIO Y RESISTENCIA

¿Para qué luchar en el mórbido espacio del olvido, en el abandono del exilio, en la vida entre paréntesis que lleva el poeta cuando no se siente contenido en ninguna parte? ¿Qué significa resistir?, ¿que la lucha por sobrevivir es instintiva o que la esperanza es un bien irrenunciable? La única manera de no llegar a ningún lado en una vida sin asilo es mantener la constante lucha, sin victorias ni derrotas, habitar, transitar, escribir como un muerto consciente de su epitafio, co-

mo desterrado descielado también¹¹

asumiendo por costumbre la intermitencia de la memoria, como señal de que hubo algo, de que un pasado se ha perdido no se sabe dónde, pero resucita cada que puede en el recuerdo cementerial de la gente que habita en la memoria con cara de distintos epitafios.

En el universo poético de este libro, la única manera de no llegar a parte alguna es mantener una lucha constante. Si un país entero no contiene a alguien, ese alguien no solo está huérfano sino también inerte. Vive fuera de un sistema, discriminado por una enfermedad que se llama pensar o sentir diferente. Cualquier abuso del poder, cualquier injusticia o irracionalidad impuesta es una herida incurable en la dignidad. Por eso dicen que el exiliado no deja de serlo cuando vuelve a su tierra: nunca podrá regresar, reunirse con otros exiliados y formar una asociación de ex exiliados. El exiliado lleva en su nombre el prefijo que significa que fue y ha dejado de serlo, para siempre. No se puede dejar de ser o exiliarse dos veces:

para desagonizarse de puro malamado
(...) remuriendo en un círculo virtuoso
de su larga desmuerte enduelecido¹²

La resistencia es una actitud inevitable; es un intento por sobrevivir, por mantener la esperanza de que las cosas cambien, aunque se sepa de ante-

11. J. Adoum, «Good-Bye Lola», p. 330.

12. J. Adoum, «Epitafio del extranjero vivo», p. 338.

mano que luchar contra todo no sirve para nada. La historia, los hombres, los gobiernos siempre serán iguales. Y habrá gente que no lo olvide, que a pesar de esta conciencia siga escribiendo, dibujando el mundo, en cualquier lenguaje entremezclado o grito escrito, ya que el olvido no puede ser total, incluso en la trashumancia del exilio.

COROLARIO

No se puede obviar que a estas aproximaciones –exilio y memoria, exilio y muerte, exilio y resistencia– se integran otros elementos: el tiempo y el espacio no pueden eludirse ni tampoco puede obviarse la condición del significativo en torno al lenguaje en la escritura de los poemas o la expresión del amor; sin embargo, es preciso insistir, ahondar en la relación de las aproximaciones propuestas.

Memoria, muerte y resistencia en «Good-Bye Lola» y «Epitafio del extranjero vivo» demuestran la pérdida de la relación con el espacio y el tiempo, con unos antecedentes, una gente, con lugares. De alguna forma la voz poética es la voz de alguien que ha muerto, pero que no se ha muerto de la vida, se ha muerto de una realidad. La expresión de cada verso es como desgarrarse de un momento presente para tratar de recuperar el del pasado, el que tuvo que cortarse de raíz sin opción a elegir otra cosa: hay sociedades que prefieren conservar a personas de apariencia y no de fondo, a gente menos crítica, más sumisa y trabajadora, considerando al trabajo como un lugar donde el sentido común o las ideas propias no son requisitos.

Como estas sociedades existen, los exiliados existimos también. No es necesario cruzar una frontera para exiliarse. A veces ni hace falta cruzar la puerta de una habitación. Miles de expulsados transitan, trashumamos, mirando de vez en cuando, por alguna pantalla de cualquier medio, los variados insultos a la justicia, la libertad y al respeto por la vida humana: cada día los muertos tienen más cara de cifras y los testigos mundiales, que podemos ser tantos, andamos en cualquier parte vestidos de parsimonia, condenados al exilio de la voz. Todo esto, sin tomar en cuenta que día a día fácilmente se puede ver o saber de muchos exiliados en las bancas de un parque, dormidos en las veredas o en alguna embarcación perdida para ir a trabajar al extranjero.

Si bien *Prepoemas en posespañol* se publicó por primera vez en 1973, las condiciones sociales no han variado. Los ecuatorianos somos los mismos –si es

que somos o no somos lo que creemos que somos—,¹³ habitantes del país de nombre imaginario donde sucede a toda luz lo inimaginable, nada diferente al resto del mundo (con la excepción de que creamos términos propios para decir que insultarnos indefinidamente de indios, longos o acholados¹⁴).

En este contexto, el exilio en Adoum puede interpretarse por la vía del ser no contenido. «Good-Bye Lola», expresión coloquial de despedida, sitúa al exilio en un fluir de palabras sin puntuaciones ni mayúsculas, tal como el resto de poemas que lo rodean, demostrando que no hace falta decir más de lo que ya se ha dicho, que la condensación en siete versos aliterados por la m, más la alusión a la tos de la memoria, implican que el exilio es la laguna del olvido donde la enfermedad del recuerdo duele, y se necesita de la fortaleza del indio, de su terquedad, tal vez, para acostumbrarse a vivir sin cielo, des-convenido:

indiamente estoico estoy co-
mo desterrado descielado también
acostumbrándome a este mal malo
de la tos de la memoria
mismamente sin por qué
yéndome
como quien no quiere la cosa¹⁵

A manera de réquiem, en cambio, «Epitafio del extranjero vivo» mantiene sus aliteraciones en la r. El sonido estridente cierra el libro corroborando la idea de la muerte en vida del errante, de ese extraño que trashuma o que seudo habita, muerto de su propia realidad:

queriendo incluso desencruelecerse
pararse a reparar y repararse
pero no le da tiempo
esta república sepulturería pública¹⁶

13. Parafraseando el título del capítulo «Ser o no ser lo que somos», del ensayo *Ecuador, señas particulares*, de J. Adoum (Quito, Eskeletra, 1998).

14. En relación al contenido del mismo conjunto de ensayos.

15. J. Adoum, «Good-Bye Lola», p. 330.

16. Es a propósito.

De lo único que no hay exilio, en la poesía Adoumiana, es de la ideología. Puede haberlo del lenguaje, del amor, de un sistema político, de la expulsión geográfica, de una sociedad, pero jamás de la ideología, esa «india terquedad» escrita en la frente, única raíz en el mundo.

En Adoum se reivindica la lucha del errante como lo único constante en el exilio; esta pelea varía notablemente del concepto tradicional: si la mayoría de las veces la lucha es el eslabón o el requisito de la derrota o la victoria, en la poesía de Adoum la lucha es la materia constante de la que están hechos los domingos y sus muertes: si hay una manera de no llegar a ninguna parte es mantenerse en una lucha inamovible, sin descansos ni victorias ni derrotas, con y sin sentido a la final. Y el epitafio que se lleva escrito en la frente es la lucha constante entre la muerte y el nombre, entre la existencia a través del lenguaje que es intermediario entre el sentido común y una sociedad, entre el dolor interno y los pesares del mundo, entre el cuerpo y la tumba que lo soporta, como polizón de un país todos los días, convencido de que, aunque la lucha no lleve a ningún lado, es también el único camino.

Bibliografía

- Adoum, Jorgenrique, «Prepoemas en posespañol», *Informe personal sobre la situación*, Madrid, Editorial Aguariabay, 1973.
- *Ecuador: señas particulares*, Quito, Eskeletra, 1998.
- *Obras (in) completas: poesía*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2005.